

Y el rebozo que á tus hombros  
Luce con labores varias,  
Contrasta con el vestido  
Simple y desnudo de galas.

Vencen en estima y brillo  
A las margaritas raras,  
Los abalorios que llevas  
A la cándida garganta.

Y la cadena que el pecho  
Con dobles vueltas te enlaza,  
Es muestra de la que liga  
A tu voluntad las almas.

Nunca en sus amenas sombras  
Miraron las selvas altas  
Prodigio, que así pudiese  
Ser de adoraciones causa.

Ni aun al paganismo ciego,  
La cazadora Diana,  
Se representó tan bella  
Pór los bosques y montañas.

La pobre choza que habitas  
Es ya gloriosa morada,  
Donde la hermosura reina  
Con nuevos triunfos y palmas.

Mudos y en silencio miran  
Tu belleza soberana  
Los labradores con gozo,  
Con turbacion las serranas.

Tú de la ciudad tragiste  
El Amor á las cabañas.  
¡Cuántos afectos se ocultan  
Bajo sus techos de paja!

¡Cuántos tímidos suspiros!  
¡Cuántas amorosas ansias  
Perturban en estos sitios  
La antigua paz que gozaban!

Las quejas de los amores,  
Y la voz de la alabanza,  
Entre los bosques resuenan,  
Y en las cimas escarpadas.

Vamos á la fuente, Elisa,  
Oye en las floridas ramas  
Las aves, que en sus gorgoros  
Deidad del campo te llaman.

Oye como tierna arrulla  
La tórtola solitaria,  
Que del ausente consorte  
Lamenta ya la tardanza.

Aman las frondosas vides  
Y á los árboles se abrazan,  
Aman las parleras fuentes,  
Y hasta los peñascos aman.

¡Qué mucho si cuanto miras  
En vivas llamas abrasas!  
¡Hechizo de estas riberas!  
¡Incendio de estas comarcas!

Disfruta de los placeres  
Con que brinda la campaña,  
Y mientras dure la siesta  
Goza las templadas auras.

El césped te ofrece asiento,  
Sombra la verde enramada,  
Fragante aroma las flores,  
Y su frescura las aguas.

## RETIRO CAMPESTRE.

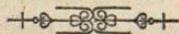
---

CUANDO tú, compañera de las flores,  
Vienes á embellecer mi pobre quinta,  
Ella te ofrece en su estension sucinta  
Sitio de gustos, y lugares de amores.

Arboles, fuentes, bálsamos, olores,  
Prodiga Mayo, que risueño pinta  
Para ti el huerto, con labor distinta  
De variados matices y colores.

Aquí del césped en la verde alfombra,  
Donde corre el arroyo con sosiego,  
Y tiende el bosque su apacible sombra,

Víctima de un amor inmenso y ciego,  
Sobre aquesta ara, do mi voz te nombra,  
Arde mi corazon en vivo fuego.



## A ELISA EN LA PRIMAVERA.

*E gli amanti pungea quella stagione,  
Che per usanza a lagrimar gli appella*  
PETRARCA.

---

## IDILIO.

CESÓ el invierno duro y aterido  
De ejercer en los montes su violencia,  
Y el sol de nueva claridad vestido  
Llena el orbe de luz con su presencia:  
Aparece la hermosa primavera,  
Y el campo cobra su beldad primera.

Aquesta es la estacion de los amores:  
Alégranse las plantas y las fuentes:  
Reverdecen los árboles mayores  
Alzando al cielo sus antiguas frentes,  
Y en las orillas del sonoro rio  
Presentan un lugar siempre sombrío.

Todo respira amor, todo consuelo  
En esta soledad encantadora:  
La selva florecida, el claro cielo,  
La turba de los pájaros canora,  
Abren las dulces fuentes del contento,  
Y mitigan tambien el sentimiento.

Templando aquí la cítara dorada  
 Cantar quisiera, á solas, sin testigo,  
 Las gracias y belleza de mi amada,  
 Y el fuego ardiente que en mi pecho abrigo:  
 Cantando, mi pasión aliviaria  
 Desde la aurora hasta acabar el día.

Sí, que los blandos versos son alivio  
 Del triste amante que apenado llora,  
 Y encienden en amor el pecho tibio  
 De la suma beldad á quien adora.  
 ¡O, si oyese siquiera el canto mio  
 La que causa mi ilustre desvarío!

Desde que te ausentaste y mi alegría  
 Llevaste, y mi sosiego por despojos,  
 No ceso de llamarte, Elisa mía,  
 Convertidos en lágrimas mis ojos:  
 Lágrimas ¡ay! de amor y de ternura,  
 Que pago por tributo á tu hermosura.

¡O si lograrse yo, que tú vinieses  
 A pisar con tus plantas estos prados,  
 Y gozaras mi bien como otras veces,  
 De estas fuentes y bosques encantados,  
 En donde pretendió naturaleza  
 Formar un digno trono á tu belleza!

Vieras en estos sitios misteriosos,  
 Nunca por los delitos profanados,  
 Elevarse los árboles frondosos  
 De yedras y de pámpanos ornados,  
 Tejiendo una enramada verde, oscura,  
 Asilo del amor y la fe pura.

Volando en torno el aura fugitiva  
 Moviera blandamente tus cabellos,  
 La fuente que del monte se deriva  
 Copiara en su cristal tus rasgos bellos,  
 Y el sol templado con su luz tocara  
 Las facciones divinas de tu cara.

Y yo, que soy tu esclavo y tu cautivo,  
 Y puse mis destinos en tus manos,  
 Yo, que solo camino y solo vivo  
 A la luz de tus ojos soberanos:  
 ¡Con qué placer tu triunfo seguiria!  
 Jurándote deidad del alma mía!

Mas ¡ay! en vano busco enagenado,  
 Y de ilusión en ilusión perdido,  
 El objeto sublime, idolatrado,  
 A cuyas aras me postré rendido:  
 Tiéneme en llanto, y en mortal dolencia,  
 Elisa, el duro plazo de tu ausencia.

Otra fuente, otra vega, otras florestas,  
 Bañas, señora, con tus luces claras,  
 Olvidándote acaso, que son éstas  
 Las que ya para tí fueron tan caras.  
 Aquí naciste, cual entre oro y grana  
 Nace en las puras ondas la mañana.

Aquí tus tiernos infantiles años  
 Miraba con encanto aquesta orilla,  
 Cuando vagando tú, libre de engaños,  
 Eras de estas comarcas maravilla.  
 ¡Cuántas veces causó tu faz hermosa  
 Envidia á la azucena y á la rosa!

¡Qué mucho, si en belleza la primera  
Eres, y en gracia no te iguala alguna!  
Muchas veces sentado en la ribera  
Ví entre las aguas reflejar la luna,  
Y nunca ví sus ráfagas lucientes  
Brillar, como tus ojos refulgentes.

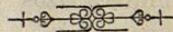
Muchas veces miré la blanca cumbre  
Del elevado monte de Orizaba,  
Cuando del nuevo sol la viva lumbre  
En sus eternas nieves reflejaba;  
Y no me pareció su albor tan bello  
Como tu seno cándido y tu cuello.

¡Qué floridos planteles, qué jardines  
Pudieran competir con tus colores?  
¡Qué fragantes violetas, qué jazmines  
Igualar de tu boca los colores?  
¡Qué palma, cuando el aire la regala,  
Imitará gentil tu talle y gala?

Con tu rara beldad, divina Elisa,  
Los corazones prendes y encadenas,  
Sus tempestades calmas con tu risa,  
Y las almas sorprendes y enagenas.  
¡Qué sonoro es tu acento, qué hechicero,  
Cuando á tu amante dices:— *Yo te quiero!*

A estos amenos campos ven, señora;  
Tu sereno semblante aquí convierte,  
Que mal vivirá la alma que te adora  
Con la pension terrible de no verte.  
Bajan las sombras y declina el día,  
¡Y no miro tu rostro, amada mia!

Pues que prestaste aquí benigno oído  
A la encendida voz de mis amores,  
Y te es aqueste sitio conocido,  
Ven á gozar en él las nuevas flores;  
Mas si sorda á mi ruego no vinieres,  
Te seguirá mi amor á donde fueres.



## ¡A DIOS!

---

• PUES mi desgracia y tus quejas  
Nos separan á los dos,  
Pues de mis brazos te alejas,  
Si para siempre me dejas,  
A Dios para siempre, á Dios.

No me negarás que un día  
Ligada con firmes lazos  
Quisiste llamarme mía,  
Estrechándome en tus brazos  
Con amorosa porfía.

¿Podrás echar al olvido  
Afectos de tiernos años,  
Caricias que te he debido,  
Y los favores estraños  
De un amor correspondido?

¿Te acuerdas cuando afanoso,  
Oprimido de tristeza,  
Sobre tu pecho amoroso  
Reclinaba mi cabeza,  
Solaz buscando y reposo?

Tu corazón palpitaba  
En tu seno con presura,  
Tu vista me contemplaba,  
Y con pasión y ternura  
Tu mano me acariciaba.

¡Con qué inocente candor  
Ingenua, amable, sencilla,  
Dabas muestra de tu amor,  
Al rodar por tu mejilla  
La lágrima del dolor!

Si alguna vez desdeñosa  
Me heriste con tus desvios,  
¡Qué sensible, qué piadosa  
Con esos labios de rosa  
Sellaste después los míos!

Palabras consoladoras  
Murmuraba á mi oído,  
Palabras que á todas horas  
Calmaban con su sonido  
Mis penas destrozadoras.

Entre sueños te llamaba,  
En la soledad te vía,  
Contigo á solas hablaba,  
De tus memorias vivía,  
Solo de tí me ocupaba.

Eras mi único tesoro,  
Eras mi amor, mi consuelo,  
Mas acendrada que el oro,  
Dádiva rica del cielo,  
Deidad que en la tierra adoro.

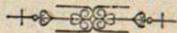
¿Qué bien contigo no fuera  
En doble precio estimado?  
La desgracia horrenda y fiera  
Al verme de tí amparado  
Sus rigores depusiera.

Las promesas que me hiciste  
 Se alejan cual eco vano:  
 Solo queda al alma triste  
 El torcedor inhumano  
 De una gloria que no ecsiste.

Huyeron ya mis contentos,  
 Todas mis dichas pasaron,  
 Y se llevaron los vientos  
 Los amantes juramentos  
 Que tus labios pronunciaron.

Hoy de rigor prevenida  
 El pecho que tanto te ama  
 Rompes con mano homicida,  
 Y de su profunda herida  
 Sangre el corazon derrama.

Ay! mis dolorosas quejas,  
 De tí caminan en pos,  
 ¡En vano, pues que te alejas!  
 Si para siempre me dejas,  
 ¡A Dios para siempre, à Dios!



## LA PÉRDIDA.

~~~~~

¿Así, mi Elisa bella,  
 Y bella cuanto esquivas,  
 Tu dulce patria y tu familia dejas?  
 Ah! ¿qué fatal estrella  
 A partir te motiva,  
 Desdeñando mis lágrimas y quejas?  
 ¡Mis lágrimas, que un día  
 Movieron tu piedad, querida mía!

¡Ingrata! ¿has olvidado  
 De nuestros tiernos años  
 Los inocentes juegos, las delicias?  
 Entónces ¡ay! cuitado  
 No miré tus engaños  
 Revestidos de pérfidas caricias,  
 Antes te dí sincera  
 Toda mi vida y libertad entera.

Ni mi ardoroso ruego  
 Basta para moverte,  
 Ni de tu dulce patria el abandono,  
 Ni el perdido sosiego  
 Son parte á detenerte,  
 Antes bien huyes, simplecilla, como  
 En la desierta arena  
 Huye el viagero de la hambrienta hiena.

Huyes ¡ah! y en los brazos  
Te entregas de ese amante:  
¡Ay, vírgen digna de mejor fortuna!  
Con débiles abrazos,  
Con planta vacilante,  
Al ara te diriges importuna:  
Suspende, no, no digas  
Ese funesto *sí* con que te ligas.....

Te ligas..... ¡Cuán vano  
Prorumpo yo en clamores,  
Si ya tu acento resonó en mi oído!  
A Dios empeño insano,  
Infelices amores,  
Tan mal recompensados con olvido:  
Dejais hoy en mi seno  
Profunda herida y matador veneno.

¡Mas, ay! que se me aleja!  
¡Por siempre la he perdido!  
¡A Dios, Elisa, á Dios! Una mirada  
Por compasion me deja:  
¡Ineficaz gemido!  
Llevando en su prision á mi adorada,  
La nave se desliza  
Sobre las ondas que serena riza.

¡Ay, Elisa! ¿qué has hecho?  
¿Y por quién has trocado  
El blando afecto de mi amor primero?  
Hoy el paterno techo  
Y tu suelo has dejado,  
Por otro suelo ingrato y estrangero,  
Entregando perjura  
A los vientos mi gloria y mi ventura.

Yo miserable en tanto,  
Hasta el sepulcro frio  
Este funesto dia en mi memoria  
Tendré con largo llanto.  
Tu rigor, tu desvío,  
Y mi anhelo infeliz harán la historia  
De Elisa y de su amante,  
De su despego y de mi amor constante.

## LA NIÑA MAL CASADA.

No así, recién casada, el rostro esquivo  
 Presentes desdeñosa:  
 No así marchita la color de rosa,  
 Turbado el fuego de tus ojos vivo,  
 Muestras aniquilados en un día  
 Tres lustros de esperanzas y alegría.

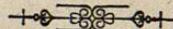
En estas horas que el esposo amado  
 Al mirarte se agita,  
 Tus caricias amante solicita,  
 Sin separarse tierno de tu lado;  
 ¿Olvidando sus nuevos alborozos,  
 Respondes con lamentos y sollozos?—

“¡Ay, desgraciada! escucho que me dices,  
 No fueron los amores  
 Los que echaron violentos y traidores  
 A mi cuello cadenas infelices:  
 Fué la codicia que con nuevo empleo  
 La hacha encendió del lúgubre Himeneo.

“Bañando con mis lágrimas mi lecho  
 Me encontrará la aurora;  
 Y cuando el sol el Occidente dora,  
 Herido de dolor verá mi pecho:  
 Veráme llena de dolor profundo,  
 La negra noche cuando cubra el mundo.

“En dulce juventud me veo perdida,  
 Mi desamor llorando:  
 Nunca á mi pecho estrecharé, gozando,  
 La imágen de mi ser reproducida;  
 Pues mi dolor y muertas alegrías  
 Abrieron el sepulcro de mis días.”—

¡Perezca, entónces dije, el que atrevido  
 A la ambicion del oro  
 Sacrificó insensible y sin decoro  
 El pudor y el recato desvalido!  
 ¡Ofrezca en él terrífico escarmiento  
 El crudo y vengador remordimiento!



## EL CARIÑO ANTICIPADO.

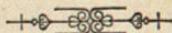
*(Imitacion del Zappi.)*

CUANDO era niño y en la huerta mia  
A las frágiles ramas no llegaba,  
Por la divina Filis suspiraba,  
Que no muger, mas diosa parecia.

*Te amo*, la dije temeroso un dia,  
Dijolo el corazon que se abrasaba:  
Vióme con risa, y luego me besaba,  
Diciéndome: *eres niño todavía*.

Pasó aquel tiempo venturoso, y ora  
Viéndome ¡triste! en sus cadenas preso,  
De mí se olvida, y de otro se enamora.

Mi pecho guarda su retrato impreso,  
Ella se olvida de quien mas la adora,  
Y yo me acuerdo de su dulce beso.



## EL AMOR MALOGRADO.

¿Cómo podré dejar, Filis, de amarte?  
¿Cómo, mi bien, no verte?  
Si tus desdenes me hacen olvidarte,  
Tus hechizos me obligan á quererte.

En medio de esperanzas y de agravios,  
De halagos y de enojos,  
Ora temo lo esquivo de tus labios,  
Ora cedo al imperio de tus ojos.

Caricias que otro tiempo te he debido  
Me encienden en amores,  
Y tú, ingrata, me entregas al olvido,  
En despegos trocando tus favores.

¿Por qué, Filis divina, si en tu seno  
Tal rigor abrigabas,  
Vertiste en mis entrañas el veneno,  
Que en tus hermosos labios ocultabas?

¿Y por qué con semblante alborozado  
Grata me recibias,  
Si al rasgarte mi pecho enamorado  
Con tanto menosprecio me desvias?

Así el infante tierno en la floresta  
Corta la fresca rosa,  
Y mira de repente que le asesta  
La pintada serpiente venenosa.

En tu pecho, de niño, descansaba,  
 Tu corazon latia,  
 Y un destino feliz me presagiaba,  
 Que tu afecto inocente gozaria.

Bajaba ricamente por tu cuello  
 Del zéfiro movido,  
 En rizos desatado tu cabello,  
 Y yo te contemplaba embebecido.

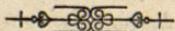
Me arrobaba tu célico semblante,  
 Tu frente tersa y lisa,  
 El brillo de tus ojos rutilante,  
 Tu dulce voz y tu amorosa risa.

¡Cuántas veces, ó Filis peregrina,  
 Dejé con ansia impreso,  
 Sobre tu bella mano alabastrina  
 Con labio incauto el regalado beso!

No mas voluble en la estacion florida,  
 Por la ribera amena  
 Vaga la abeja, y liba entretenida  
 El rojo lirio y cándida azucena.

Mas valiera, mi bien, no haberte visto,  
 Que no sentir ahora  
 Este fuego voraz que no resisto,  
 Y el alma y las entrañas me devora.

Pues que los brazos y la voz esquivas  
 Del que quisiste tanto,  
 Pues que aun del ruego sin piedad le privas,  
 Cesen los versos y comience el llanto.



## A SILVIA.

¿QUE cantaré de tí, gentil doncella,  
 De moreno color, serena frente,  
 Candorosa, inocente  
 Y humilde à par de bella?

No á tí te concedió naturaleza  
 El color de la rosa y la azucena,  
 Ni de soberbia llena  
 Desdenes y esquiviza.

Mas dióte gallardísima apostura,  
 Y negros ojos y mullido seno,  
 Y aquel mirar sereno  
 Que engendra la ternura.

Semejante en el prado á la violeta  
 Que agrada mas con pálidos colores,  
 Que entre vistosas flores  
 La rosa y la mosqueta:

Así me places tú, Silvia querida,  
 A quien mi triste corazon adora,  
 Mas que otra engañadora  
 Belleza fementida.

¿Sientes allá á tus solas, por ventura,  
 Ese deseo de amar sin resolverse?  
 ¿Querer, y no atreverse  
 A mostrar mas dulzura?